

MARÍA CECILIA CIFUENTES H.
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

De puño y letra: En Chile faltan dos millones de trabajadores

El Mercurio
17 de agosto, 2021

“Si sumamos dos millones de trabajadores ganando el sueldo mínimo, el PIB podría aumentar en más de US\$ 10.000 millones”.

¿Cómo dos millones? El país ya ha recuperado más de un millón de los empleos perdidos luego del estallido y la pandemia, y los datos preliminares de julio apuntan a una mejoría importante durante ese mes. Es cierto, pero existen factores transitorios de recuperación, y por debajo de eso, un problema estructural de baja participación laboral, bien diagnosticada para el empleo femenino, pero que es también un problema creciente del empleo masculino, y muy grave en el caso del empleo juvenil. Si se comparan las tasas de ocupación laboral de Chile con el promedio de la OCDE, y más aún con un país como Australia, al que aspiramos a parecernos, nos faltan muchos, pero muchos empleos en Chile.

Los datos de la OCDE muestran que, para tener la tasa de ocupación de ese grupo de países, necesitaríamos incorporar al mercado del trabajo 1,1 millones de mujeres y 700 mil hombres, por lo que no se trata solo de un problema de género. En 2013 la tasa de ocupación masculina era equivalente a la de la OCDE, pero registra una tendencia decreciente desde entonces. La ocupación juvenil (15-24 años) es la mitad del promedio de la OCDE, 19% versus 40%. Para qué decir si nos comparamos con Australia, en ese caso nos faltarían más de 3 millones de ocupados adicionales, de los cuales 1 millón son jóvenes de entre 15 y 24 años.

El potencial productivo perdido presente y futuro por nuestra baja tasa de ocupación es enorme, lo podemos ver con un ejercicio muy simple. Si sumamos dos millones de trabajadores ganando el sueldo mínimo, el PIB podría aumentar en más de US\$ 10.000 millones, por lo que la creación de puestos de trabajo debería ser el punto principal de los programas de gobierno, sin embargo, el tema está bastante ausente.

El problema es mucho más grave si analizamos en qué segmentos socioeconómicos se radica la baja ocupación. Usando datos de la Casen de varios años, vemos que las bajas tasas de ocupación en Chile no son un problema de los sectores de ingresos altos, y mientras menor es el decil de ingresos del hogar, menor es la tasa de ocupación. Entonces, ¿cómo sale alguien de la pobreza si ni siquiera trabaja en forma remunerada?, ¿cómo salen sus hijos si no tienen buenos ejemplos que seguir en esta materia?

En el 30% de mayores ingresos, las tasas de ocupación son similares a las de países desarrollados, mientras que en el 10% más pobre, por ejemplo, solo el 26% de los hombres en edad de trabajar están ocupados y solo el 15% de las mujeres. Recordemos, además, que la definición de ocupado es muy poco exigente: haber trabajado al menos una hora en forma remunerada en la semana de referencia, por lo que no se trata de ocupaciones que aseguren ni siquiera el sueldo mínimo. De hecho, si ahora miramos los datos de formalidad laboral, la realidad es aún más dramática: solo el 13% de los hombres y el 7% de las mujeres del 10% más pobre cotiza, mientras que para el 10% más rico esas cifras llegan al 73% y 64%.

Como se dijo, este es un problema que va más allá de la pandemia; de hecho, las tasas de ocupación de los sectores vulnerables son decrecientes desde hace varios años. ¿Por qué esos sectores no trabajan? Se pueden mencionar razones de oferta y de demanda, y son esas las causas que se deben enfrentar para solucionar el problema. Dentro de las razones de oferta, la más importante es el déficit de capital humano; la educación y la capacitación son claves. También parece tener un rol la propia política social, que genera desincentivos a la ocupación, y especialmente a la formalidad. Los roles de cuidado son otra causa importante de inactividad laboral, lo que además apunta a la excesiva rigidez que tiene el empleo asalariado en Chile. Por el lado de la demanda por trabajo, la restrictiva normativa laboral es una causa relevante. La brecha entre el costo laboral para la empresa y el ingreso líquido que reciben los trabajadores es seguramente mucho más limitante para los sectores de ingresos bajos que altos, tanto por componentes que son fijos (costo de sala cuna, por ejemplo), como también porque los sectores de menores ingresos, por la inmediatez en que viven, valoran menos la seguridad social. Este es un tema clave, por cuanto el empleo formal en una empresa no solo entrega esa seguridad social, sino también mayores posibilidades de progreso futuro.

La conclusión es una sola, y no es nueva, solo falta tomar acciones en esa dirección: el empleo ha sido, es y será la mejor política social, y para eso necesitamos sí o sí aumentar el crecimiento de tendencia.